

**Gallardo-Vázquez, P., Gallardo-López, J. A.
y Gallardo Basile, F. J. (2025).
*Discapacidad intelectual: inclusión educativa
y calidad de vida*. Octaedro. 112 pp.**

Ángel Rosaura Moragues
Universidad de Murcia ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/ritie.107146>

El libro *Discapacidad intelectual: inclusión educativa y calidad de vida* (recientemente publicado en 2025), firmado por Pedro Gallardo-Vázquez, Francisco José Gallardo Basile y José Alberto Gallardo-López, se inscribe en la corriente de recursos educativos que proponen un mapa conceptual y práctico para comprender la discapacidad intelectual desde el paradigma de los apoyos necesarios para mejorar la calidad de vida del alumnado. Este estudio combina una exposición rigurosa de definiciones, etiologías y clasificaciones con orientaciones para la intervención educativa y la participación comunitaria al mismo tiempo que busca articular un discurso académico accesible para profesionales de la educación y agentes socioeducativos.

El volumen parte de un marco conceptual en el que la discapacidad intelectual se explica como la concurrencia de limitaciones significativas en el funcionamiento intelectual y en la conducta adaptativa. Además, esta tendría un impacto en habilidades cognitivas como el razonamiento, la planificación, la resolución de problemas y la capacidad para desenvolverse en contextos cambiantes. Desde ahí, el texto hilvana dos grandes vertientes expositivas: los principios de la inclusión educativa y la mejora de la calidad de vida de los discentes como horizonte evaluativo y ético que debe perseguir el sistema educativo.

Desde un punto de vista pedagógico, una de las virtudes de la obra radica en completar y actualizar la definición contemporánea de la discapacidad intelectual con el constructo de conducta adaptativa. Así, en lugar de reducir la discapacidad intelectual a un cociente intelectual, los autores subrayan la evaluación multidimensional que integra competencias conceptuales, sociales y prácticas, conectando con las propuestas de las organizaciones profesionales que han impulsado el tránsito hacia el modelo de apoyos y resultados personales. Asimismo, el texto recuerda que, ante este tipo de situaciones educativas, los apoyos pueden ser intermitentes, limitados, extensos o generalizados, y que su provisión debe orientarse a mejorar la calidad de vida, entendida como un conjunto de dimensiones que abarcan el bienestar emocional, la autodeterminación, la inclusión social, los derechos humanos, el desarrollo personal, las relaciones interpersonales o el bienestar material y físico.

En el plano escolar, el libro insiste en que la inclusión no puede reducirse a la presencia física en aulas ordinarias, sino que requiere una accesibilidad educativa universal (mediante una implantación real del Diseño Universal para el Aprendizaje), una evaluación formativa, una cultura colaborativa, así como la difuminación de las barreras que impiden un proceso de enseñanza-aprendizaje más participativo. Del mismo modo la obra dialoga, de forma directa e indirecta, con las últimas aportaciones educativas que documentan las tensiones entre la normativa y la realidad en la escolarización inclusiva. Igualmente, también destaca el hecho de que señale la persistencia de obstáculos organizativos, actitudinales y pedagógicos en diferentes niveles educativos, los cuales impedirían que la inclusión en los centros deje de ser una política educativa más para convertirse en una práctica habitual. De este modo, la propuesta de los autores se alinea con un enfoque de transformación sistémica del centro educativo, donde el liderazgo distribuido y el acompañamiento al profesorado sean condiciones para sostener cambios metodológicos y de evaluación.

Por otro lado, el hilo conductor de la calidad de vida se presenta no solo como marco de medición de resultados personales, sino también como guía pedagógica de la acción educativa. En este sentido, la obra enlaza con desarrollos teóricos que han venido consolidando modelos educativos que ponderan la formación integral del estudiantado (padezca o no alguna discapacidad intelectual) con el objetivo de mejorar su calidad de vida. La calidad de vida implicaría, en este caso, el derecho a participar, decidir y autodeterminarse, y exigiría al sistema educativo tanto accesibilidad curricular como oportunidades reales de aprendizaje significativo (gracias a las relaciones y a la pertinencia de los saberes impartidos). El acento en la autodeterminación y la inclusión social resulta coherente con evidencias empíricas recientes que muestran, en población juvenil, menores puntuaciones precisamente en esas dimensiones, y que recomiendan intervenciones focalizadas para su mejora desde un punto de vista ético y académico.

Por otra parte, también destacarían las contribuciones metodológicas y la proyección práctica del libro. Su verdadero valor reside en traducir el conocimiento científico acumulado en pautas de acción. Resaltan, en este sentido, la apelación a la evaluación contextualizada de necesidades de apoyo, la importancia de los planes individualizados y la colaboración entre escuela, familia y comunidad (entres entre los que debería existir una comunicación fluida especialmente en los casos de necesidades educativas). Además, la orientación expositiva de la obra permite que el volumen funcione como texto de referencia para equipos directivos, orientadores y docentes que buscan fundamentar y planificar prácticas inclusivas, por ejemplo, mediante el uso de DUA, apoyos naturales y tecnológicos, y ajustes razonables que promuevan una participación y un aprendizaje activos.

De este modo, la adopción del modelo de apoyos requeriría que los centros educativos redefinieran su noción de éxito, pasando de una visión centrada en el rendimiento académico estandarizado a otra que valore los avances en autonomía, autodeterminación y participación comunitaria. Esta reorientación demandaría, asimismo, desarrollar indicadores, sistemas de seguimiento y prácticas de evaluación que sean coherentes con las dimensiones de la calidad de vida. Así, la escuela puede convertirse en un entorno donde el alumnado con discapacidad intelectual construya un sentido de pertenencia y tenga oportunidades reales de tomar decisiones significativas.

Igualmente, la obra presenta numerosas implicaciones para la práctica docente y el liderazgo escolar. Así, destaca la importancia de diagnosticar, con participación familiar y del propio alumnado, las necesidades de apoyo y las medidas para la mejora de la calidad de vida del discente. También se apostaría por planificar experiencias de aprendizaje que contemplen múltiples formas de representación, expresión y compromiso; evaluar de forma formativa y con rúbricas que midan progresos en resultados personales (no solo académicos) y construir alianzas con servicios sociales, sanitarios y asociativos que sostengan itinerarios de vida independiente, participación comunitaria y un acceso real al mundo laboral.

En conclusión, *Discapacidad intelectual: inclusión educativa y calidad de vida* es una obra que ofrece una síntesis sólida y actualizada que integra definición, evaluación y acción educativa bajo el propósito de mejorar la calidad de vida del alumnado. Su mayor fortaleza es su claridad expositiva y su capacidad para la interconexión teórica y práctica. Es, por tanto, una aportación de gran valor para avanzar hacia sistemas educativos que no solo escolaricen, sino que permitan el desarrollo de vidas con un sentido comunitario inclusivo y respetuoso.